

hiciera subir el precio" (p. 116). Estos casos que trae Mejía pueden verse claramente como el reflejo de un cambio de situación que ya para las primeras décadas de este siglo adquiere forma definida: el cambio de dependencia. Si anteriormente, durante el siglo XIX, Colombia había dependido de los préstamos ingleses, y en general de Inglaterra, ahora ésta a regañadientes cede su puesto a los Estados Unidos.

Los dos últimos capítulos, "Bambalinas del Canal de Panamá" y "Reclamaciones de extranjeros por perjuicios de Guerra y otros Motivos durante el siglo XIX en Colombia", se destacan por traer varios y nuevos documentos sobre el conflicto de Panamá y los múltiples reclamos levantados por comerciantes e inversionistas extranjeros ante el gobierno durante el agitado siglo XIX.

Esta compilación de ensayos resulta sin duda de bastante interés, principalmente por el aporte de nuevos y abundantes documentos para el estudio de un período de la historia colombiana todavía sin explorar suficientemente.

P. Dávila.

FRANK SAFFORD, Aspectos del siglo XIX en Colombia. Ediciones Hombre Nuevo, Medente, 1977.

Cuatro artículos publicados con anterioridad en diferentes revistas —Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura y otras revistas norteamericanas— y un último ensayo de carácter diferente integran este libro de una de las figuras más serias entre los norteamericanos que se han dedicado al estudio de la historia de Colombia.

Basado en una abundante cantidad de datos, el primer ensayo titulado "Empresarios Nacionales y Extranjeros en Colombia durante el siglo XIX" está destinado a destacar la efectiva actividad económica de los neogranadinos en el siglo XIX, en oposición a la idea generalizada de que la clase financiera del país en el siglo pasado fue "el receptor pasivo de los avances de organización y técnica de los anglosajones".

En "Significación de los Antioqueños en el Desarrollo Económico Colombiano" puede encontrarse un resumen de las distintas explicaciones dadas por historiadores norteamericanos a la singularidad del fenómeno antioqueño. Safford se refiere concretamente a Hagen, "El Cambio Social en Colombia: el Factor Humano en el Desarrollo Económico", Bogotá, 1963; y Parsons, "La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia", Bogotá, 1950. Es característica de estos estudios la idea de que la adversidad y la hostilidad del medio constituyeron el impulso más significativo de la actividad económica antioqueña durante el siglo XIX. Se destaca así la reacción contra la pobreza como el motor del aventajado desarrollo antioqueño. El autor rechaza este tipo de explicación. Precisamente, anota, no fue la pobreza, sino la riqueza que había dejado a los antioqueños la actividad minera de toda la colonia la que constituyó la base de ese desarrollo. La minería trajo consigo numerosas actividades económicas como el comercio, entre otras. El comerciante se formó más rápidamente en Antioquia que en otras regiones del país que no

disfrutaron de esa misma coyuntura. Entre otras consecuencias económicas de la minería se destaca la formación de capitales que posibilitaron el emprender otras empresas de mayor envergadura para la época: "El oro fue importante, no porque creó un nivel de vida alto en Antioquia sino porque facilitó la acumulación de capitales grandes en las manos de unos pocos, permitiéndoles emprender negocios mayores en Antioquia, a través de la nación, y (a mediados del siglo XIX) en el extranjero" (p. 105).

En el tercer capítulo Safford se ocupa de la educación superior de la élite colombiana durante la segunda mitad del siglo XIX. Contra lo que suele pensarse, las clases altas latinoamericanas no se entregaron exclusivamente al cultivo de las humanidades, la literatura y la política. Esta tendencia coexistió también con un interés creciente por las carreras técnicas. Así puede verse, por ejemplo, en los archivos del Instituto Politécnico Rensselaer de Nueva York. Sin embargo, la Nueva Granada no estuvo entre los países que más estudiantes enviaron al Rensselaer.

Entre nosotros no existían las condiciones económicas favorables que permitieron a países como Argentina, Brasil, Cuba, establecer mayores contactos con el exterior. La expansión comercial, como en otros países latinoamericanos, posibilitó la apertura de las clases altas al extranjero. Varias fueron las razones que tuvieron las pudientes familias neogranadinas para enviar sus hijos a estudiar a otras naciones. En primer término, se pensaba que el modelo de desarrollo económico moderno eran Inglaterra y los Estados Unidos y que estas potencias se lo debían todo a la técnica. Por esto, la educación técnica se convirtió en el ideal de nuestras clases altas para lograr incorporarse al desarrollo moderno. Pero, también factores de orden político ejercieron influencia sobre la decisión de enviar jóvenes a estudiar en el exterior: el fracaso conservador de 1851 hizo que varios militantes de este partido abandonaran el país voluntaria o involuntariamente; los que permanecieron en el país mandaron sus hijos al exterior con el fin de alejarlos de la contaminación y la fiebre política liberal. El ideal de los padres que enviaban sus hijos al exterior era que estos se hicieran prácticos, es decir, que aprendieran ciencias aplicadas o tuvieran un entrenamiento comercial útil, preferiblemente en Inglaterra este último. Dentro de esta tendencia, y por considerar también que el espíritu de lo práctico se realizaba más plenamente en los Estados Unidos, se graduaron varios ingenieros en las universidades norteamericanas. Europa, Francia sobre todo, siguió también atrayendo estudiantes debido a su superioridad científica reconocida. A las universidades belgas y alemanas también asistieron los jóvenes neogranadinos. Si se comparan los objetivos con los resultados que tuvo esta política de estudios superiores, puede llegarse a la conclusión de que esa fue una historia de frustraciones, pues, los campos tradicionales de actividad —derecho, educación, política, literatura, etc.— recapturaron varios estudiantes que habían hecho estudios técnicos por fuera. Además, desde entonces apareció la fuga de cerebros, porque varios estudiantes resolvieron quedarse en el extranjero que ofrecía mejores posibilidades para el ejercicio profesional

de carreras técnicas. La situación política también ocasionó desvíos de la meta original; por ejemplo, a los conservadores con estudios técnicos les fue difícil obtener cargos públicos durante el periodo liberal de 1861 a 1830. En resumen, esta política, encontró serios obstáculos que no pudo vencer, o que solo logró dominar parcialmente. El obstáculo más duro de saltar fue tal vez el conservadurismo arraigado de la élite neogranadina que impidió —tanto en el caso de los conservadores como en el caso de los liberales— abandonar las profesiones tradicionales en favor de las nuevas carreras técnicas.

"Aspectos sociales de la política en la Nueva Granada, 1825-1850" estudia el periodo en que los partidos políticos tomaron forma. Safford acepta la explicación tradicional según la cual los partidos tuvieron su origen en el conflicto entre Bolívar y su idea de un Estado fuerte y Santander y sus seguidores partidarios de mantener la Constitución de 1821. "La versión tradicional tiene razón en cuanto que la lucha entre los bolivianos y los constitucionalistas de 1825-1830 sirvió de punto de partida, y de piedra de toque, para las controversias políticas ¡subsiguientes" (155). El autor hace una reseña de los trabajos sobre América Latina que ven en este período un antagonismo entre campo y ciudad, barbarie y civilización, feudalismo y capitalismo, lo que puede aceptarse más fácilmente en el caso de México y Argentina. Si bien es cierto que el concepto tradicional de terratenientes aristocráticos vs. burguesía tiene algunas bases reales en América Latina, estas son categorías europeas que presentan dificultades para aplicarlas a la historia latinoamericana. Si bien en la Nueva Granada los comerciantes de la ciudad consideraban a los propietarios como gente con ocupación diferente, no existe evidencia suficiente de que existiera una hostilidad de intereses entre los dos grupos; al contrario, sus intereses eran más bien complementarios: ambos grupos estaban interesados en el libre comercio, quedando excluida la posibilidad de un conflicto de intereses económicos,

El último capítulo, "Reflexiones sobre Historia Económica de Colombia, 1845-1930 de Paul McGreevey", es una minuciosa revisión y una crítica de fondo a las tesis de McGreevey en su Historia Económica de Colombia, Bogotá, 1976. Una de las deficiencias notables del libro consiste en la ausencia de una dimensión histórica en la cual situar los fenómenos económicos. A pesar de que las hipótesis económicas resultan interesantes, no siempre existe una relación adecuada con los hechos reales de nuestra historia. En cuanto al método empleado por McGreevey debe destacarse que constituye una innovación por cuanto introduce elementos de la nueva historia económica, desarrollada en los Estados Unidos en los últimos 20 años. La pretensión fundamental de esta nueva historia es crear una disciplina más rigurosa y científica basada en el análisis cuantitativo. Toda afirmación debe comprobarse cuantitativamente. Los datos estadísticos son, pues, el elemento esencial de esta disciplina. Sin embargo, McGreevey intenta una aproximación cuantitativa a una época para la cual no existen estadísticas. Ahí probablemente resida el origen de los errores del libro.

Este libro de Safford constituye un aporte valioso para la biblio-

grafía sobre problemas de historia colombiana no sólo por la claridad y seriedad del autor, sino porque reúne ensayos aislados de ya difícil consecución. Debe destacarse el carácter polémico de todos los ensayos, especialmente del último. Se pone de manifiesto con los trabajos de Safford que dentro de la historiografía norteamericana sobre Colombia existen ya varias perspectivas de interpretación.

P. Dávila.

FRANK SAFFORD, *The Ideal of the Practical. Colombians Struggle to form a Technical Élite.* University of Texas, Austin, 1976. 373 páginas.

¿Por qué fracasaron los intentos y esfuerzos hechos por los líderes políticos colombianos en el período de 1760 a 1900 para implantar una educación científica y técnica en el país? Este es el interrogante que pone en marcha esta investigación, basada en documentos de primera mano tomados del Archivo Nacional, del Archivo de la Academia de Historia y del Archivo del Congreso, Bogotá. La hipótesis del autor es que "mientras estructura y valores sociales tendieron a retardar el desarrollo de una élite técnica en Colombia, una economía en extremo limitada representó el obstáculo fundamental, pues en esta economía estática se formaron valores antitécnicos" (XIII, Prefacio).

Safford caracteriza la sociedad colombiana del siglo XIX como una sociedad en la cual predominaban los valores aristocráticos de su clase alta. Dentro de éstos estuvo el desprecio por el trabajo manual. Pero con ésta coexistió otra tendencia: políticos de la clase dirigente observaron también que los valores y patrones tradicionales de conducta constituían uno de los obstáculos para el desarrollo económico. Por eso en el seno mismo de las clases altas surgió el interés por modificar los valores tradicionales, por modernizar la ética de trabajo. Este estudio analiza no sólo la influencia de los valores sobre el mundo económico, social o político, sino también cómo el contexto económico, social y político condiciona los valores típicos de una clase y una época.

Dado que Safford destaca la estructura socio-económica del país como uno de los factores que más contribuyó a frustrar el anhelo de crear una élite técnica, vale la pena mencionar, cómo caracteriza el autor esa estructura. En la economía colonial existe un monopolio por parte de la clase alta de la tierra y los demás recursos económicos en las manos de la clase alta perpetuó un sistema social que se desinteresó por la actividad económica y por la técnica y en la cual las posibilidades de movilidad social fueron casi inexistentes. En esta sociedad estática las clases bajas estuvieron sometidas al fatalismo. Además de estos dos problemas: una economía monopolista y una rígida estructura social, hubo un tercer factor que limitó el progreso tecnológico del país: La resistencia que opuso España a las concepciones científicas modernas, anti-aristotélicas, base de la tecnología moderna. De estos tres obstáculos, el último no representó una dificultad tan difícil de vencer como los dos primeros. Si se piensa que el desarrollo tecnológico de un país supone una estructura económica fuerte y una sociedad más dinámica, se